

nando la presa y se dispuso a la lucha.

Trataba el capitán cristiano de esquivar los costados del barco del abordaje enemigo, a lo que decidida venía la nueva contricante, pero acertada andanada de estribor logró desarbolarla evitando el choque. En tanto otro de los bajeles logró abarload sobre su babor, y los turcos saltaron sobre su cubierta. Mas, de improviso, abriéronse las puertas de las cámaras y cien soldados, que con destino a la plaza de Orán viajaban de pasaje en la nave, rechazaron la acometida islamita y persiguiendo a los asaltantes. pasaron a la nave contraria, adueñándose de ella. Los que la tripulaban, y no cayeron al mar o perecieron en la contienda, entregaron sus armas. El pabellon de la cruz substituyó a la verde otomana.

Las dos fustas que tenían libertad de maniobra pusieron alguna distancia entre ellas y la potente nao castellana, pero la desarbolada, privada de accion. se defendía con desesperado encono arrojando hierro y piedra sobre ésta.

Algún tiempo más tarde los bajeles turcos parecieron abandonar la partida y dirigiéndose al bergantín apresado pretendieron atarlo. La embarcación cristiana aprovechó el momento para enfocar todas sus bocas de fuego a la contraria desarbolada, envolviéndola en un huracán de hierro y llamas. Los tiros fueron ciertos y agujereada bajo la línea de flotación la fusta se ladeó.

Los gritos de júbilo de los marinos vencedores fueron coreados leguas al Sur por los vecinos y tropas de Orán, que veían con el triunfo de las armas españolas renacer la esperanza de paz en la posición.

La nao enderezó su marcha en seguimiento se los dos barcos berberiscos, que al verse perseguidos se alejaron abandonando el bergantín. No por eso cejaba de

actuar la artillería de ambas partes, envolviendo el lugar de la lucha en densa humareda. Libertados que fueron los prisioneros del recobrado barco, se aprestaron a secundar la labor de sus libertadores. No fué necesario gran empeño para ello, pues las fustas viendo la partida perdida aprovecharon la ligereza de su navegar para aumentar la distancia que les separaba de los cristianos.

La otra, herida de muerte, giraba sobre el mar hundiéndose con lentitud. Sus tripulantes clamaban ayudada, pero el vortice que formó al hundirse arrastró en trágico abrazo al fondo del mar a los que con la fusta vivieron y con ella habian de morir. Tan solo diez o doce renegados fueron recogidos vivos por los cristianos en el lugar del combate.

Una nave apresada, otra hundida, y dos puestas en fuga, fué el brillante resultado de aquella acción.

Es inútil intentar describir el recibimiento que el pueblo de Orán, su guarnición y el Capitán General tributaron a las tripulaciones vencedoras, y en particular al valiente capitán que venciendo los obstáculos que se irguieron frente a él en su ruta, cumplió el mandato que le había sido encomendado: entregar a Don Alonso de Córdova once mil ducados del Rey para la gente de sus tropas, y poner a sus órdenes cien soldados nuevos de refuerzo.

En testimonio de agradecimiento el Capitán General le nombró en el momento en que rendía cuentas de su cometido, Cuadrillero de las Cabalgadas.

¿Y quién era este capitán?, preguntareis quizás.

Era un tal **Joanes de Amasa**, natural de una villa guipuzcoana, de Rentería, fértil semillero de marinos y plantel de héroes.

Trixtán de Ixaro



LA FANDERIA. - Fresco retiro en las calurosas tardes de verano. - Meta de estivales paseos, por entre huertas, a orillas del río. - En "Esticho", media escuela bañandose: estudio ambulante de anatomía osteológica. - Este, que tiritita, aquél, que muestra el paso de legión de pulgas por sus exigüas carnes. - En el camino, al atardecer, rezagadas parejas de enamorados. - Bajo la umbrosa fronda de la chopera, el campamento de húngaros caldereros; romántica estampa del pasado siglo. - Y allí, a la puerta del molino, entre el ruido de los batanes y el murmullo del agua, el viejo soldado de Santa Cruz, contando sus hazañas de aquellos sus buenos tiempos. - Kirolec.